

Adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos no tiene poca importancia: tiene una importancia absoluta. **Aristóteles**

Opinión

DOMINGO

EL TIEMPO - 14 DE FEBRERO DE 2021

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

Gerente General CEIB: Juan Guillermo Armayá.

CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. Editor de Opinión:

Federico Arango. Editor Multimedia: Darío Restrepo. Editor Jefe: Ernesto Cortés.

NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldío Vidal.

Gerente Financiero y USC: David Matosés. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com. EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 # 688-7 Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 - Línea nacional 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 018000110990. Email: servicioalcliente@eltiempo.com. Condenalicias: PBX 2940000 Opc. 5418. 3204900263. Clasificados: teléfono 4266000. Línea 018000110990. Redacción: PBX 2940100. Fax: 29402200. Registros: línea 01800011077. Publicidad: PBX 2940100 ext. 3350. Avenida Calle 26 # 688 - 7 Bogotá, Colombia.

©COPYRIGHTS © 2021 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción en idioma distinto al castellano escrita por el titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permission is prohibited. All rights reserved.

@OpinionET

Editorial

Periodismo en pandemia

El covid-19 hizo aún más compleja y desafiante la dura realidad del oficio.

El pasado martes 9 de febrero se celebró en Colombia el Día del Periodista. Tal fecha fue motivo, como todos los años, de balances y miradas críticas a las condiciones en las que se está ejerciendo el oficio en el país.

Como todas las demás actividades, el periodismo no fue ajeno al impacto de la pandemia de covid-19: la crisis económica, como resultado de las medidas tomadas para hacerle frente al virus, perjudicó fuertemente a la prensa, como lo hizo con tantos otros sectores. Pero hay que ser claros en que este no fue el único factor que incidió de manera negativa en el día a día de los comunicadores. Y es que, en muchos casos, las restricciones impuestas para enfrentar al coronavirus simplemente agudizaron otra serie de problemas que ya acababan a los medios de comunicación. No fueron pocas las empresas periodísticas que tuvieron que sumar a las dificultades que normalmente encaran -asido de grupos armados, reducción de los ingresos por concepto de publicidad, presiones indebidas de todo tipo y origen, por solo mencionar tres- las que trajó consigo esta nueva y muy dura realidad.

Sin duda hay que comenzar por referirse a las limitaciones lógicas que conllevaron los confinamientos, a las dificultades para acudir a las fuentes, labor que tuvo que trasladarse a las esferas digitales -un ámbito que está muy lejos de ser el ideal, pues, por ejemplo, desaparecen espacios físicos de encuentro e intercambio entre quienes ejercen la reportería y las fuentes- o llevarse a cabo corriendo riesgos muy altos. Peligros que han tenido que enfrentar los colegas cuyas tareas no pueden realizarse a través de las plataformas de uso recurrente por estos días. Es indudable que el coraje de estas personas merece un reconocimiento, así como hay que hacer un homenaje a los 21 periodistas que han fallecido en Colombia debido al covid-19.

Pero el aspecto sanitario, reiteramos, está lejos de ser el único campo minado para el periodismo en Colombia. El más reciente informe de la Fundación para la Libertad de Prensa deja claro que, valga el lugar común, el martes no había mucho para celebrar.

En el 2020 fueron asesinados dos colegas, Felipe Guevara en Cali y Abelardo Liz en el norte del Cauca, que se suman a otros seis que han perdido la vida por motivos relacionados con el ejercicio de su profesión en los últimos cuatro años. Las cuarentenas no fueron obstáculo para que aumentaran las amenazas: en el 2020 se registraron 193, 10 por ciento más que en el 2019. Hubo también 4 casos de periodistas que tuvieron que exiliarse, ocho que debieron desplazarse de manera forzosa para salvar su vida. El acceso judicial, la violencia contra algunos periodistas -seis de cada diez denunciaron haber sido víctimas de violencia de género en su espacio laboral-, la criminalización de las fuentes, la dificultad para acceder a información pública y la violación de la reserva de la fuente son otras realidades que atentan contra la labor periodística y que, desafortunadamente, no han perdido vigencia sino que, al contrario, vienen tomando vuelo en los últimos años en el país. Preocupa, así mismo, que aumenten las zonas en donde ya no funcionan medios de comunicación, duras realidades que los expertos han llamado "desiertos de información". Tampoco es alentador constatar que no avanzan las investigaciones anunciadas hace un año con motivo de las denuncias sobre presuntos perfiles ilegales a periodistas por el Ejército en el caso conocido como 'las carpetas secretas'.

Con todo, hay que registrar como hechos positivos tanto la inclusión de una partida en el Presupuesto General de la Nación de este año de 85.000 millones, destinada al fortalecimiento y la transformación digital de los medios, como el proyecto de ley, actualmente en trámite, "para la estabilidad económica y la operación de los medios de información en Colombia". Es una iniciativa, apoyada desde el primer momento por la Asociación de Medios de Información (AMI), pretende, entre otros objetivos, crear incentivos para la inversión en comunicación y publicidad y fijar unas pautas para que la adjudicación de recursos públicos destinados a tal fin se haga de modo transparente y equitativo, garantizando en todo caso la independencia editorial.

Se trata -es difícil calificarlo de otra forma- de un contexto adverso. Una realidad que ya era desafiante y que como consecuencia de la actual pandemia se ha hecho mucho más difícil de afrontar. Adversidad que ha puesto a prueba, una vez más, la resiliencia del periodismo en Colombia. A pesar de tantas dificultades, la capacidad de adaptarse a las nuevas realidades ha aflorado, gracias, de nuevo, al coraje de tantos comunicadores y comunicadoras. Entre sus alcances está el tener muy claro lo importante que es su labor para seguir viviendo en democracia.

editorial@eltiempo.com

Los cabezazos de Ecopetrol



Dos descabloros
Germán Vargas Lleras

La semana pasada merecería en esta columna a la venta de ISA a Ecopetrol. Quise plantear que esa operación no podía hacerse a las carreras, que había serios interrogantes por resolver, como los de la valoración de activos y los derechos de terceros que deben respetarse y el uso de la figura del convenio interadministrativo, que en Colombia, y para evadir el estatuto contractual, ha sido la principal fuente de corrupción. Veo que expertos como el exministro Carlos Caballero Argüez y el presidente de Ecopetrol y de ISA Javier Gutiérrez también se han pronunciado en igual sentido.

Tengo el mejor concepto del proceso de Ecopetrol, Felipe Bayón. Difícil encontrar a alguien más preparado, con mayor experiencia y visión. Está juzgado con esta aventura de ISA. No sé si por obligación o por convicción, pero lo cierto es que eso de meter a Ecopetrol en el negocio de transporte de energía eléctrica y en la construcción y operación de carreteras en Latinoamérica no figuraba en el plan de desarrollo de la empresa. Una cosa es que inviertan, como lo están haciendo la mayoría de las petroleras en el mundo, en generación de energía con fuentes renovables no convencionales, y otra muy distinta, entrar al negocio del transporte. Amarar esto con la transición energética y el cambio climático es un buen recurso para la galería, pero que los conocedores no compran.

Heródo Bayón dos macroproblemas: Bioenergy y Reficar. Los traigo a colación porque esa idea de convertir a Ecopetrol en la gran empresa mixta y energética del mundo a la que todo se le

puede colgar podría terminar mal. De hecho, las principales bancas de inversión y analistas internacionales ven muy pocas sinergias en esa operación y si muchas complejidades. Y esto lo sabe el Gobierno.

Comencemos por el proyecto Bioenergy. Este proyecto de etanol inicialmente costaba 140 millones de dólares, luego se aprobó en Ecopetrol por un monto de 344 millones de dólares, pero tras 49 capitalizaciones sucesivas Ecopetrol terminó invirtiendo más del doble, es decir, 776 millones de dólares. Hoy, después de 13 años, la empresa está en liquidación, nadie responde por este magnífico negocio y la inversión de Ecopetrol, que finalmente ascendió a 1,6 billones en esa empresa, hoy no vale nada, pues su patrimonio es negativo.

Ya se conocen los primeros informes de la Contraloría, que señalan un detrimento patrimonial de 710.000 millones en solo tres de los ocho procesos abiertos. Mucho quisieráamos conocer quiénes fueron los responsables de este monumental descabloro. No solo de los gerentes y miembros de la Junta directiva de Ecopetrol, sino de los socios pri-

vados que impulsaron desde la propia junta este negocio.

Un proyecto muy mal planeado, con muy mala selección de contratistas, que acumuló retrasos mayores de cinco años en su entrada en operación, con un desequilibrio insostenible entre los ingresos y los gastos, además de un sobreendeudamiento que llevó a la empresa a su inviabilidad. En síntesis, todo mal hecho y bajo la tutela de Ecopetrol. Pronto me referiré a lo que creo se podría hacer para salvar este proyecto. Con sacrificios para todos los interventores, pero con menores costos para la nación en términos de desarrollo regional y agroindustrial, empleo e impulso a la transición energética.

El segundo descabloro por el que todavía nadie responde es el de la refinería de Cartagena, Reficar. Allí se han hecho descabloros fiscales por cerca de 3.000 millones de dólares, incluyendo el lucro cesante, pero el descabloro podría ser mucho mayor. Dos importantes negocios de Ecopetrol y su flamante gobierno corporativo por los que hasta ahora nadie responde. Y ahora resulta que no tenemos derecho a preocuparnos por la gestión de ISA ni por la operación futura del sistema eléctrico colombiano.

P. D. Se va Roberto Pombo de la Dirección de EL TIEMPO. A todas las manifestaciones ya hechas sobre sus virtudes como periodista añado las mías sobre su integridad, su pluralismo y su sentido de país. Va mi testimonio de agradecimiento por haberme invitado a colaborar con esta columna semanal que he escrito con absoluta libertad y el mayor respeto por mis opiniones.

FRASE DE LA SEMANA

"Una decisión solidaria, valiente y sin precedentes".

Patricia Llombart, embajadora de la UE en Colombia, sobre la regulación de migrantes en el país.

Proverbio bíblico desactualizado

Nunca he estado matriculada en los movimientos feministas. Creo en la influencia que hombres y mujeres, sin hacer discriminaciones, pueden tener en la sociedad, dadas sus cualidades de poder personal, el único poder en verdad útil y válido. Individuos luchadores, amables, inteligentes, concedores, con experiencia, disciplina, honestidad, sensibilidad y valores humanos.

Sin embargo, no peng en duda el derriazo natural de la condición femenina, que empieza en el seno de la familia y se mantiene con acompañamiento hasta el final de sus días las mujeres ofrecen de manera incondicional a hijos y nietos. Ahora recuerdo una anécdota que por graciosa no deja de ser menos cierta. En Houston vi a una mujer joven que guiaba un camión inmenso de Federal Express. Estaba sola, parqué, lo abrí y empecé a cargar en sus espaldas un paquete enorme que se veía muy pesado. Al pasar junto a ella le pregunté si necesitaba ayuda. Me la aceptó como gesto de solidaridad femenina. Mientras nos esforzábamos en no dejarlo caer, me dijo: ¿se da cuenta, señora, en dónde ha quedado el proverbio bíblico proveniente de la expulsión de Adán y Eva del paraíso: "Trabajarás con el sudor de la frente, él, y ella, pararáis con dolor".

Ahora, gracias a los movimientos feministas que reclaman la igualdad entre los sexos, nosotros seguimos y seguiremos pariendo con dolor y, encima de todo, trabajamos con el sudor de la frente. No pude contraargumentar nada y nos despedimos con un gesto de resignación.

Con todo y ello, no hay duda de que, tal como lo plantea un interesante video que circula en redes sociales, mientras el mundo está tan distraído por el miedo generalizado a la pandemia y por el ruido de quienes se resisten a cambiar, los cambios están sucediendo de todas maneras. Todo, gracias a las mujeres en cargos de poder y a las empresa-



Esperanza de cambio
Martha Senn

rias, artistas, defensoras de derechos humanos, escritoras, profesoras, filósofas y tantas otras que saben ejercer sus influencias y optimismos en muchos otros campos de la vida en sociedad. Basta mencionar en primera línea, por la vocación de servicio, a las naciones de las que son líderes, a aquellas luchadoras que, bien como presidentas de sus países o de organizaciones internacionales del primer orden, vicepresidentes, primeras ministras, cancilleres, comandan el destino democrático de 22 países entre los 193 reconocidos por la ONU.

Mencionar en las más destacadas: Angela Merkel, canciller alemana, y las primeras ministras Nicola Sturgeon, de Escocia; Mette Frederiksen, de Dinamarca; Erna Solberg, de Noruega; Sanna Marin, de Finlandia; Jilina Simonite, de Lituania; Jacinda Ardern, de Nueva Zelanda; Katrin Jakobsdóttir, de Islandia; Ana Brnabic, de Serbia; Viorica Dancila, de Rumania. Y las presidentas Sahle Work Zewde, de Etiopía; Zuzana Kaputova, de Eslovaquia; Dalia Grybauskaitė, de Lituania; Maia Sandu, de Moldavia; Tsai Ing-wen, de Taiwán; Kersti Kaljulaid, de Estonia; Lidija Kitarovic, de Croacia; Calimah Yacob, de Singapur. Nancy Pelosi, de la Cámara de Representantes del Congreso estadounidense. Las directoras Kristalina Georgieva, del Fondo Monetario Internacional, y Christine Lagarde, del Banco Mundial. Fatou Bensouda, fiscal jefe de la Corte Penal Internacional. Kamala Harris, vicepresidenta de los Estados Unidos, y por supuesto, nuestra vicepresidenta de Colombia, Marta Lucía Ramírez, y a la alcaldesa de Bogotá, Claudia López.

Estas servidoras públicas legítimamente empoderadas y otras tantas líderes con influencia mundial, nacional y local, en diferentes áreas claves para el desarrollo integral humano y medioambiental, nos ofrecen una esperanza: la de cambiar positivamente al mundo.